

Sobre el concepto de paradigma y su aplicación en la educación

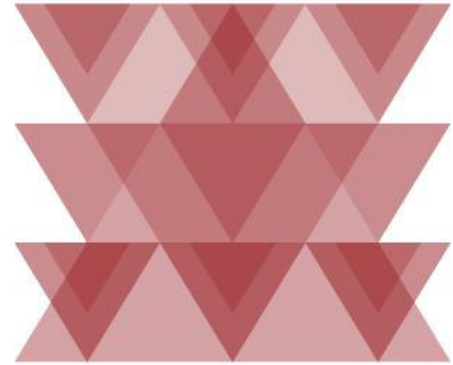
TMM PABLO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Tal y como el título declara, el propósito de este ensayo es seguir en esencia el método socrático más para ahondar y analizar el concepto de paradigma que para dar una respuesta unilateral y definitiva. Iniciaré dando una breve definición del concepto con sus características, seguiré con un análisis acerca del porqué del concepto. Por último, finalizaré con un ejemplo aterrizando la idea en terreno educativo y dando pie a un debate que propicie y dé lugar a una toma de consciencia.

Esta primera parte tendrá como base el primer ciclo de videos del académico independiente Joel Barker, titulado "Descubriendo el futuro: el negocio de los paradigmas" el cual se encuentra en dominio público en la página web de youtube. Desde mediados de los setenta se ha destacado mundialmente por su trabajo en la popularización del concepto de paradigma y su aplicación en el mundo de los negocios. Barker comenta la idea del paradigma y resalta su importancia en la vida del hombre. Para entender el concepto, podríamos definirlo como "la idea acerca de la idea". Es decir, un sistema de reglas para entender y/o hacer tal o cual cosa que establece tanto los límites de la idea misma como las posibles soluciones o respuestas que ofrece seguir bajo la guía y lente de esa idea. Según Barker, el concepto de paradigma fue puesto en boga en la década de los setenta por el autor Thomas Khun en su libro "La estructura de las revoluciones científicas", publicado por primera vez en 1962.

Y cosa nada aleatoria es que haya salido a la luz en tal época y en tal siglo. Tengamos en cuenta que desde mediados del siglo XX hemos sido testigos de cambios no menos que revolucionarios en todas las áreas del conocimiento y también en la forma de vida del hombre tanto consigo mismo, con la comunidad humana y con el resto del mundo, sea para mejor o peor. El desarrollo de las ciencias, la tecnología, las artes, dos guerras mundiales, luchas por independencias y derechos sociales, la segunda revolución tecnológica, y la lista continúa.

Barker menciona a la vez lo que él llama "el efecto paradigma". Este es un concepto fundamental para el entendimiento del comportamiento del reino animal, del cual somos parte. Podemos entenderlo como la parcialidad y sesgo del juicio a la hora de filtrar y comprender la información. Fácilmente podemos rastrear los orígenes de este concepto al desarrollo de la ciencia psicológica



con antecedentes desde el siglo XVIII. El estudio de cómo la sensación se convierte en percepción, esto cuando un estímulo proveniente del exterior viaja por los órganos de los sentidos, llega al cerebro donde es decodificado, dotado con un significado y un sentido, se puede remontar a los estudios filosóficos del británico George Berkeley. Da un paso más allá que el racionalista francés René Descartes al cambiar la máxima "Pienso, luego existo" por "Existir es ser percibido". Daré un ejemplo: un niño de una zona rural que nunca en su vida ha visto una computadora ni ha escuchado nada al respecto, por lo tanto, no sabe lo que es un aparato así; para él, la computadora simplemente no existe. Y, sin embargo, esto no hace que la computadora deje de existir.

El cerebro humano está hecho para codificar y decodificar con un sentido, está hecho para dar un porqué a todo. De lo contrario, de no hallar una explicación, se produce un estado de angustia hasta dar con una respuesta por más lógica o ilógica que sea.

Algunos autores proponen que esta necesidad de entender la vida y el mundo es la razón de la creación de las religiones: ideologías y creencias que más que respuestas coherentes con el orden natural son una solución basada en la fe a los problemas existenciales del hombre.

Todos estos conceptos pueden ser llevados a cualquier contexto, en nuestro caso, será el terreno educativo musical. ¿Cómo era la enseñanza de la música en los siglos pasados? Podremos coincidir en la palabra disciplina, adecuada en mayor o en menor grado. Con el paso de los años y los descubrimientos pedagógicos, es opinión general que el trato humano es indispensable en la relación alumno-profesor y en el proceso correcto de enseñanza-aprendizaje. Y a pesar de esto, es todavía fecha en que distintos paradigmas al respecto de esta cuestión coexisten en lugar y en tiempo actual: en el sistema educativo de EUA y México, en nuestra Secretaría de Educación Pública, en la Universidad Autónoma de Nuevo León y en

nuestra propia Facultad de Música. Que un sistema de enseñanza haya funcionado antes no indica que sea el mejor pero tampoco un sistema nuevo es sinónimo de efectividad o mejora. Sí, la escuela tradicional tiene mucho de cuestionable y deben cambiarse algunas nociones y costumbres para propiciar un verdadero aprendizaje. No obstante, indudablemente hay elementos de esta escuela que son elementales para el correcto desarrollo del alumno. Hay muchas propuestas de la llamada escuela nueva de las cuales podríamos aprender aunque no todas sean viables o posibles. Ninguna escuela es mejor que la otra en su totalidad y no podemos satanizar a una y elogiar impecablemente a la otra. Es en la combinación de ambas escuelas donde considero que está el equilibrio y el resultado más justo y adecuado para la creación de un aprendizaje significativo. El justo medio es la virtud de todas las cosas, como declaró Aristóteles.

¿Acaso estamos muy lejos de la forma de enseñanza del siglo pasado o inclusive de la edad media? ¿No seguimos evaluando, formando y entendiendo la realidad educativa de una manera muy similar aún? Es una característica

de las ideologías la resistencia al cambio y sólo el tiempo y una mente imparcial podrán tomar la mejor decisión respecto a cuál elegir como base y fundamento.

En esta época caracterizada por el cambio constante, acaso imparable, para tratar de salir adelante, el estar dispuesto a cambiar de paradigma es más que un consejo, una necesidad. Y faltaría todavía tratar las consecuencias que este ritmo de vida físico y mental de nuestro siglo exige y provoca en nuestra salud. Pareciera una bomba de tiempo que el mismo hombre construyó, en el afán de simplificarse la vida se ha echado la soga al cuello.

Pero de nada sirve una crítica si no va acompañada de una propuesta. Y con un bello ejemplo del siglo pasado quiero finalizar este ensayo con vistas a futuros trabajos, debates y la creación de reformas por el bien de nuestra facultad, nuestra universidad, nuestro sistema de educación, prácticamente en nuestra forma de entender nuestra realidad sea cual sea.

Este admirable ejemplo lo comento a raíz del documental titulado "La escuela de la señorita Olga", el cual fue hecho a principios de los noventa consistiendo en una serie de entrevistas hechas a maestros y exalumnos de dicha escuela bajo la dirección de la señorita Cossettini. Situado en una pequeña ciudad de Argentina en 1935, gracias en parte a un

esmerado ensayo y a una prometedora trayectoria, llega la señorita Olga Cossettini al puesto de directora a la escuela primaria "Dr. Gabriel Carrasco" junto a su hermana Leticia. El arribo de estas dos hermanas cambiaría drásticamente, durante los quince años que estuvo la señorita Cossettini al frente de esta escuela primaria, tanto el paradigma de la escuela en sí como los límites de lo que puede llegar a ser una experiencia educativa enriquecedora.

Téngase en cuenta el contexto en el que se desarrolló este suceso. Una pequeña ciudad "en un paisaje poético y bucólico". Unas circunstancias tales eran menos casuales que necesarias, ya que daban el lugar y el ambiente apropiado para crear una atmósfera donde el aula era sólo uno de los muchos lugares donde se daba el aprendizaje. Desde el patio de la escuela hasta las frecuentes salidas escolares a los alrededores de la escuela durante las cuales, mediante la observación, aprendían en vivo y tiempo real de la vida cotidiana misma, algo que los libros jamás podrán llegar completamente a ilustrar. Evidente es la censura que de parte de la comunidad se hacía a tantas salidas con los niños y, con todo esto, los resultados probaron ser más que contundentes. Las misiones culturales donde se iba a compartir los contenidos escolares que pudieran ser de utilidad o interés a los sectores de la población, que de otra manera tal vez no podrían tener tal acercamiento, demuestran una vez más la relación tan cercana y conjunta de la escuela con la comunidad y ésta con la escuela, armonía propiciadora de un mayor y mejor aprendizaje para la vida.

La educación es responsabilidad de todos, esto es: escuela, padres y comunidad. La historia nos ha demostrado una y otra vez que la falta de comunicación y rompimiento de alguna de estas tres partes de un mismo todo, conlleva malos resultados en el proceso de educación, lo cual tiene lugar cuando la familia, célula de la sociedad, pierde su unidad y función. Todo problema a nivel microsociedad es un problema a nivel macrosociedad. Y más aún, cuando el objetivo de la educación deja de ser el alumno y lo que aprende, se desvirtúa el proceso de aprendizaje corrompiéndolo y provocando su decadencia y, por ende, de la sociedad misma. Una sociedad mal educada es una sociedad alienada que pierde consciencia de sí, suelta sus riendas en feliz ignorancia y se entrega así a servir a los intereses de aquellos que buscan un provecho personal más que el bien común que encierra la educación. La señorita Cossettini sabía la importancia de una buena educación y se propuso hacer algo al respecto.

Todo era un nuevo escribir sobre cómo debía ser la escuela. No más campanas sino música para anunciar el recreo. No más filas de asientos en las aulas sino mesas de trabajo abiertas a la convivencia. Es más que importante recalcar los conciertos semanales donde la música culta era no sólo escuchada sino explicada de una u otra manera cultivando en los alumnos el gusto por la buena música y su debida apreciación. Y no solamente limitándose a la música. Pues aunque no había una clase propiamente de artes, la danza, la música y las artes plásticas estaban presentes en todo momento del trabajo escolar. Desde muy pronto y sin limitación las acuarelas estaban al alcance de los alumnos, los números artísticos eran más que frecuentes, el canto, las representaciones, los dibujos y pinturas ricos en color y expresión que adornan los cuadernos escolares, según fuera el tema abordado es una puerta suficientemente grande para que todo infante, por tímido que fuera, encontrase una manera artística de expresarse y ser todo lo que

quisiera. La observación de la naturaleza y el goce de ella en su natural acontecer era el método de enseñanza que muy ricamente estimulaba tanto el conocimiento como el respeto por el ambiente y una sensibilización más allá de lo que podría creerse.

Aquí cabe mencionar el apego que se tenía al plan educativo impuesto por el Estado. Sin embargo, el currículo era más que seguido, vivificado por la experiencia con las personas, la naturaleza, las circunstancias, que más que un mundo aparte de la escuela, eran parte de ella y ella de las circunstancias.

Las visitas de grandes personalidades de la cultura de la época son algo más que sorprendente. Y no cualquier persona sino verdaderos cultivadores de las artes, por dar un ejemplo: Juan Ramón Jiménez, escritor de la célebre narración "Platero y yo". Esta visita es afectuosamente recordada por los alumnos, además de la trascendencia que tal libro tuvo en el quehacer escolar, siendo tan importante como cualquier otro libro de texto y dando lugar a la creación del teatro de títeres de la escuela, donde se representó tal historia. A pesar de no ser la intención el crear artistas, el hecho de vivir tan cerca tantas aproximaciones a las distintas artes son prueba indudable de la importancia de las artes junto al conocimiento matemático y gramatical. Claramente un recordatorio de las enseñanzas acertadas de la Grecia clásica.

La escuela primaria así dirigida creó una nueva propuesta sobre lo que podía ser la educación básica en una época donde el castigo y la disciplina eran los principales motivadores para el aprendizaje-memorización. Una lástima es que en 1950 por orden superior la señorita Olga fuera relevada de su cargo, dando fin a una educación tan diferente a lo antes propuesto. Esto sin duda resultó ser un choque fuerte en los alumnos especialmente, al entrar sin posibilidad de retorno a un sistema que no daba lugar a la creatividad y que ni remotamente se acercaba a lo vivido durante la dirección de la señorita Olga Cossetini. Podría argumentarse que tal choque demostraba que la escuela no había preparado a sus alumnos para la vida real. Y todo lo contrario, les dio la oportunidad de conocer, vivir y disfrutar del aprender en un ambiente lleno de expresión artística y convivencia armónica con el entorno. Una experiencia que aún pasados tantos años el tiempo ha probado que fue más que significativa. Es un bello recuerdo que da lugar a volver a él para encontrar una respuesta o un aliento para enfrentar nuevos problemas. En pocas palabras, demostró ser una escuela donde los alumnos eran felices aprendiendo, logrando lo que Platón había enunciado muchos siglos atrás: que el propósito de la educación es hacer que el alumno quiera hacer lo que debe hacer.

Referencias

El nuevo negocio de los paradigmas. Joel Barker. Youtube. (14 de Septiembre de 2007). Recuperado el 1 de Mayo de 2013, de http://www.youtube.com/watch?v=_QfNfxAI2Hc.

Kantor, J. R. 2005. *La Evolución Científica de la Psicología*. México, DF: Trillas.

Piazza, M. (Dirección). 1991. *La Escuela de la Señorita Olga* [Película].